

Victims of forced displacement taking the floor

Sumario

Particularidades del desplazamiento forzado. Historias orales como narrativa del desplazamiento. La memoria libera dolorosos recuerdos. Cotidianidad reveladora de sentidos.

Resumen

El artículo es un avance de la investigación "Reconstrucción narrativa de las historias orales de los pobladores del barrio San José del Pinar (Bello-Antioquia) que han vivido desplazamientos forzados en los últimos 10 años", que adelantan los investigadores Reinaldo Spitaletta Hoyos y Mary Correa Jaramillo y financiada por el Centro Integrado para el Desarrollo de la Investigación (CIDI) de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Hasta ahora, el trabajo ha permitido indagar, por medio del género periodístico Gran Reportaje, acerca del nacimiento y desarrollo del barrio, creado a partir de asentamientos de familias desplazadas de otras regiones del Departamento y del país. A través de las historias orales de sus habitantes, obtenidas mediante entrevistas en profundidad se evidencia el nivel de desarraigo social y la pérdida de identidad.

Palabras clave: desplazamiento forzado, historias orales que visibilizan a las víctimas del conflicto armado colombiano, el desarraigo territorial y del lenguaje.

Abstract

This article is an advance work of the research called "Narrative Reconstruction of San José del Pinar neighborhood's people (Bello - Antioquia) oral stories, which have lived displacement by force situations for the last 10 years". This research has been made for the researchers Reinaldo Spitaletta and Mary Correa Jaramillo. It has been supported by Integrated Center for Research Development CIDI (from its initials in Spanish) of the Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Until now, the job has allowed us to inquiry through Great Article Journal Type techniques and narrative, about the beginning, social and cultural development of the neighborhood, created through displaced-families settlements from other department and country zones. Through oral stories of their people, obtained through deep interviews, it's been evident, the different levels of rootless caused by the society joining difficulties, their lost of identity and territory.

Key words: forced displacement, oral stories visualized by conflict victims, territorial and language rootless.

Artículo: Recibido, 10 de Abril de 2009; aprobado, 26 de Abril de 2009.

María del Socorro Correa Jaramillo: Especialista en Educación con Nuevas Tecnologías de Comunicación U. Autónoma de Bucaramanga. Comunicadora social - periodista U. Pontificia Bolivariana. Docente coordinadora del Área de Periodismo de la Facultad de Comunicación. Grupo de Investigación en Comunicación Urbana, GICU en la UPB y Grupo de Investigación Instituciones Políticas y Opinión Pública del Instituto IEP-UNAB, Colombia.

Correo electrónico: mary.correa@upb.edu.co

Las víctimas del desplazamiento forzado toman la palabra*

Mary Correa Jaramillo

El 14 de febrero de 2002, a mí nunca se me olvida ese día. Estaba matriculando a mi hijo. Dios mío bendito. Venían por esa calle unos señores de otro barrio, pero se subieron por esa loma, al lado del colegio y... ¡Sabiedo la clase de gente que había por aquí, por Dios! Estábamos nosotros ahí con una monjita, cuando se viene esa cantidad de disparos. ¡Ay Jesús, María y José! Yo me escondí en un cuarto y dije: ¡Ay, no, no...No quiero saber nada de bala! Es que, imagínese, uno recién venido de la violencia y tropezar con violencia. Yo digo que si nosotras no nos volvimos locas es porque Dios es muy grande y nos tiene para algo. (Ana Victoria Munive, entrevistada en el barrio San José del Pinar el 26 de noviembre de 2008).

La situación de violencia que vive Colombia por causa del enfrentamiento entre grupos con pensamientos e intereses contrarios ha generado situaciones de desarraigo social sobre las que siempre hablan expertos analistas que buscan respuestas. También expresan sus ideas los representantes de los gobiernos que han pronunciado discursos sobre opciones de solución al problema, y no se han quedado atrás los actores del conflicto que se expresan mediante comunicados en páginas web o ante medios de comunicación.

Pero son pocas las veces que gobiernos, analistas de la problemática, medios y hasta los grupos armados que dicen buscar la paz, dedican espacios y tiempo para escuchar las historias narradas por las propias víctimas que han huido despavoridas luego de ver asesinar a los suyos, quemar sus casas, perder los animales y cultivos que con esfuerzo han sembrado y que deben dejar su mundo, “de la noche a la mañana”, con incertidumbre sobre cuál será su horizonte el próximo día que amanezca.

A las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia se les oye poco y hasta parecen invisibles a los ojos de la sociedad, desde las mismas cifras que pretenden evidenciar su existencia. El Gobierno de Álvaro Uribe Vélez, con su agencia *Acción Social*, creada para dar apoyo a los desarraigados, habla de que al finalizar el año 2008, en el país existían unos 2.600.000 desplazados, de acuerdo con informes presentados en los medios. Sin embargo, la Organización No Gubernamental (ONG) *Consejería para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado - Codhes-* que brinda apoyo a las víctimas del conflicto señala que hay 4.000.000 de personas en esa difícil condición de desplazadas¹.

* El presente artículo es un avance de la Investigación: Reconstrucción narrativa de las historias orales de pobladores del barrio San José del Pinar (Bello-Antioquia) que han vivido situaciones de desplazamiento forzado en los últimos 10 años. Este trabajo lo adelantan desde agosto de 2008 los investigadores Reinaldo Spitaletta Hoyos y Mary Correa Jaramillo, docentes de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) y pertenecientes al Grupo de Investigación en Comunicación Urbana, GICU. La investigación es financiada por el Centro Integrado de Desarrollo para la Investigación (CIDI- UPB).

¹ Según la ONG Consejería para los Derechos Humanos y el Desplazamiento Forzado, Codhes, 270.000 colombianos tuvieron que desplazarse en el primer semestre de 2008, lo cual implicó un aumento del 41% frente al mismo período de 2007. La misma organización señala en sus informes consignados en el Documento y CD informativo “*Ejerciendo los Derechos*” que se presentó ante organizaciones que trabajan por los desplazados en Medellín en marzo de 2009 que el 42,8% de las personas desplazadas lo hacen por amenazas directas; el 23,7% se desplaza ante el asesinato de uno de sus familiares y el 11% por miedo a los combates entre diversos grupos enfrentados. Sin embargo, los informes entregados por la agencia Acción Social a los medios de comunicación dan cuenta de datos con menor número de víctimas del desplazamiento.

Esa disparidad en las cifras no ha sido explicada y no se entiende cómo aparecen o se pierden de las listas de los censos de víctimas cerca de 1.400.000 hombres, mujeres, jóvenes y niños que representan una severa diferencia de información entre quienes trabajan por apoyar a las víctimas del conflicto armado colombiano.

La ONG Codhes ha hecho énfasis ante el gobierno del Presidente Uribe en que el conflicto interno, el narcotráfico y el crimen organizado tienen un peso significativo sobre la grave situación de derechos humanos que afronta el país y que debe darse prioridad a resolver la difícil situación de los afectados. Además, en sus informes, a lo largo del año 2008 esa organización señaló que “es urgente e imperativo dar una respuesta adecuada y oportuna a las demandas de las víctimas”.²

En este sentido, el fenómeno del desarraigo social producido por la acción del desplazamiento forzado ha sido investigado por grupos y organizaciones que analizan el tema como situación colectiva y tragedia plural. Pero sólo en ocasiones se avanza en las particularidades que afrontan las familias desplazadas en cada región o localidad, aunque ello aporte a visibilizar esos dramas, esclarecer hechos y encontrar soluciones reales.

Inquietudes como ésta motivaron la Investigación “Reconstrucción narrativa de historias orales de los pobladores del barrio San José del Pinar (Bello- Antioquia) que han vivido situaciones de desplazamiento forzado en los últimos 10 años”. A través de narraciones o historias orales de habitantes de ese asentamiento de familias en situación de desplazamiento forzado, obtenidas mediante entrevistas en profundidad y recopilación de datos históricos, se mostrarán los diferentes niveles de desarraigo, las dificultades de vinculación a la sociedad y la pérdida de identidad y territorio.

Se aclara que la denominación de “personas en situación de desplazamiento forzado” se acoge a los parámetros establecidos por el Derecho Internacional Humanitario (Derechos Fundamentales) y las normativas que sobre éste legisla el Derecho de Ginebra, especialmente en su política de defensa de las comunidades refugia-

das (cuando hay un conflicto entre dos o más países) y las desplazadas (cuando hay un conflicto interno, es decir, dentro de un país)³.

Particularidades del desplazamiento forzado

Desde los inicios del barrio San José del Pinar, hacia julio de 1996, se evidencian los riesgos que trae la problemática del desplazamiento, pues termina agrupando en un mismo asentamiento los problemas generados por múltiples identidades sociales y culturales que conviven en un área cargada de necesidades físicas.

La investigación que se adelanta en la UPB y la posterior publicación de un libro sobre las vivencias de la comunidad de este barrio, con la técnica del Gran Reportaje, busca aportar, mediante la narración de las historias de sus pobladores como hilo conductor de recuerdos y añoranzas, de lo que se dejó atrás y de lo que se construye, que los mismos moradores se reconozcan e identifiquen en este territorio y muestren cómo han decidido afianzar una identidad social y cultural propia y del barrio donde ahora viven.

Este trabajo investigativo evidencia las situaciones del día a día que han afrontado los pobladores de San José del Pinar, asentamiento que surgió en las montañas al nororiente del Valle de Aburrá, a dos kilómetros del barrio Santo Domingo Savio y en límites entre Medellín y Bello, por efecto de la constante llegada de familias de diversas zonas, especialmente de Urabá, regiones de Córdoba, Norte de Caldas, Nordeste antioqueño y Chocó, que huían de la violencia generada por los grupos involucrados en el conflicto armado colombiano y que hoy tratan de reconstruir sus vidas, a pesar del desarraigo.

Los investigadores han establecido cinco categorías de análisis para orientar la labor de entrevistas y la formulación de preguntas básicas a quienes cuentan sus historias:

1. Identidades transitorias, es decir, por qué las personas en situación de desplazamiento forzado se sienten en esa condición.

² Ibídem.

³ El Derecho Internacional Humanitario (DIH) es una rama del derecho público aplicable a conflictos internacionales y a los denominados conflictos internos (dentro de un país), por el cual se garantiza el respeto a la persona. Se divide en el Derecho de La Haya (De Guerra) y el Derecho de Ginebra (Humanitario). El de Ginebra protege a dos tipos de personas: los combatientes que han sido puestos fuera de combate por estar heridos, ser prisioneros de guerra o tener situaciones de indefensión; y los pobladores de las zonas en conflicto, que como civiles por fuera del combate, se les debe procurar salvaguardar sus derechos fundamentales, según lo establece la Carta Fundamental de Derechos Humanos. El Derecho de Ginebra está constituido por los cuatro Convenios suscritos por los estados firmantes de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en Ginebra en 1949 y los dos Protocolos Adicionales de 1977. Respecto a los conflictos armados no internacionales, sólo se aplica el Artículo 3., común a los cuatro Convenios de 1949 y al Protocolo II de 1977. Ese Artículo fue aceptado y aprobado en Colombia por la Ley 5 de 1960. Los textos son tomados del Diccionario Para Desarmar la Palabra (1999: p. 91-92)



2. El abandono que experimentan frente a sus comunidades y al Estado, o la pérdida de derechos como ciudadanos de un territorio determinado.
3. Las formas que tienen los desplazados de percibir el riesgo contra su integridad física, mental, contra su economía y estabilidad social, en una comunidad determinada.
4. Resignificación en el tiempo, es decir, cómo nombran los desplazados su relación con el nuevo territorio y con los cambios que deben enfrentar y afrontar.
5. El eterno presente, porque los desplazados pierden sus referentes y se sumergen en un vacío existencial, sin pasado y sin conexión clara con el futuro.

La investigación dejará registro de cómo las víctimas padecen una pérdida de su apropiación del mundo individual y social, pero poco a poco intentan construir nuevas formas de aprehender su entorno y adaptarse a los modos de vida, espacios y lenguajes que les son extraños, a fin de volverlos propios y así reconstruir su mundo.

Ana Victoria Munive o Vicky, como la conocen muchos en San José del Pinar, llegó al barrio hace 10 años, procedente de la vereda Ceja Larga, municipio de San Marcos, Sucre. En su pueblo, ella vivía con su esposo y cuatro hijos en una finquita, cerca a su mamá. Estaban cómodos y tranquilos hasta que un grupo armado que la gente señalaba como paramilitares (Autodefensas Unidas de Colombia, AUC) comenzó a amenazar a los pobladores. “Llegaban y cogían los chinchorros y los quemaban para que nadie pescara. Y nosotros que vivíamos de eso y del cultivo del arroz”, expresa Vicky con melancolía. Ella asegura que no hubo para ellos una amenaza directa, pero que ver tanta violencia cercana los asustó y vinieron a Medellín, “a buscar un futuro más tranquilo para los hijos”.

En Medellín, Vicky y los suyos vivieron primero en el barrio San Pablo (suroccidente de

la ciudad), en casa de su suegro, pero allí ella sentía que estorbaban, así que cuando supo de lotes que “unos señores daban en El Pinar”⁴, tomó la decisión de buscar espacio para ellos y se fue a ese lugar, en plena montaña, en la vía antigua a Guarne, aún con el miedo que ella le tiene a las lomas, pues siempre antes había vivido “en lo llanito”.

Uno sufre mucho. Los primeros 3 o 4 años, sobre todo por la comida, porque por aquí se ve es puro fríjol y allá es pescado, suero... (Suspiro). Por acá come uno mucho lenteja y alverja y por allá no, sino el ñame, la yuca, frutas, ají, berenjena. ¡Y aquí que sí dan lenteja! (risas). Cuando vienen los mercados que nos regalan, lo que más dan es lenteja y la tenemos que comer. (Entrevista realizada el 26 de noviembre de 2008).

“Reiniciar la vida no es fácil”, dice el padre Alberto Víctor Cortés Mena, párroco del barrio San José del Pinar, quien acompaña desde junio de 2008 a esa comunidad que hoy habita en unas 700 viviendas. Agrega que una persona desplazada es más resignada, no porque se cruce de brazos, sino porque debe volver a empezar, de un momento para otro, sin estar preparada para semejante cambio. Comenta que San José del Pinar “hace parte de la Medellín que no cuenta, que no es turística, que no consume”. En su concepto, a los moradores de estos asentamientos hay que acompañarlos “para que se sientan sujetos del mundo del que parecieran haber desaparecido por la acción de los violentos”⁵.

La humanista y politóloga alemana, Hannah Arendt⁶, en sus investigaciones y trabajos escritos sobre los desplazados europeos en la época del Fascismo y de la Segunda Guerra Mundial, hablaba de la triple tragedia que enfrentaban los desarraigados sociales al abandonarlo todo, de un momento para otro como “apátridas”. Ella señalaba como primera parte de esa tragedia que los desplazados han sido arrancados de los puntos de referencia que

4 De acuerdo con los testimonios de algunos pobladores de San José del Pinar entrevistados para esta investigación, la primera repartición de terrenos que se hizo en julio de 1996 en esa zona, fraccionados en pequeños lotes, la hicieron miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y del Ejército Popular de Liberación (EPL) que dominaban el territorio en ese momento. Al comienzo a la gente le regalaron los lotes, pero luego comenzaron a venderse, incluso a 700.000 pesos. Esa fue decisión de 'Tomás' y 'Victor', dos guerrilleros reconocidos así por sus alias, quienes iniciaron las negociaciones de lotes sin el consentimiento de sus jefes y por eso, sostienen los entrevistados, aparecieron asesinos una mañana, a manos de las mismas FARC, aunque otros señalan que los asesinatos eran encapuchados del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que estaban en disputa con las FARC por ese territorio.

5 El padre Alberto Víctor Cortés Mena nació en Cali, pero desde muy pequeño llegó con su familia al municipio de Bello, Antioquia, donde estudió y luego tomó la decisión de formarse como sacerdote secular. Pertenece a la Arquidiócesis de Medellín y ha trabajado con comunidades que evidencian situaciones de pobreza y desarraigo.

6 Todo el análisis que sobre los desplazados y apátridas hace Hanna Arendt en su libro *El imperialismo*, es citado por Daniel Pecaut en el libro *Guerra contra la sociedad*, capítulo 7: *A propósito de los desplazados en Colombia*. Este material aparece publicado en la revista *Estudios Políticos*, (1999, Enero-Junio), número 14, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia

tenían para conseguir identidad personal y colectiva y que por eso pierden su “residencia”⁷, no sólo como pérdida de las propiedades poseídas, sino como todos los elementos que les sirven de tradición y seguridad.

La segunda parte de la tragedia de los desplazados, según explicaba Hannah Arendt es que ni siquiera se oponen a un régimen, en la mayoría de los casos, sino que “nacieron en una mala categoría de raza o de clase”⁸ y son inocentes afectados por una persecución política que ni siquiera tiene sentido para ellos. Y la tercera consecuencia de la tragedia de los desarraigados es que se encuentran desprovistos de todo derecho. Su gran desgracia es que “han dejado de pertenecer a una comunidad y no existe para ellos ninguna ley”⁹, aclara en su libro *El Imperialismo* (1982).

En ese sentido, se entiende entonces que los habitantes de San José del Pinar, como los de otros asentamientos en circunstancias similares, establecen diferencia con respecto a las palabras Ley y Autoridad, pues atribuyen ese carácter al grupo que detenta el poder en el barrio y no al Estado, no sólo porque posee armas, sino porque controla, dirige conflictos entre las personas, impone, determina qué se hace, cuándo, dónde y con quién, como si fuese un juez.

El negrito 'Lucho' fue un guerrero (el subrayado es para indicar que así denominan a los guerrilleros) que conoció mi difícil situación y me dio la casita, que antes era de él y en la que comencé a vivir aquí en 1996 cuando llegué con mis 6 hijos, hasta que conseguí ésta en la que estoy ahora. 'Lucho' me regaló huevos y aceite. Era generoso y ayudaba a los más pobres, aunque hacía cumplir la Ley. ¡Qué pesar que luego lo mataron! (Ana Luz Góez, entrevistada el 25 de febrero de 2009).

Algunos incluso distinguen entre 'la Ley' y la 'otra Ley' (haciendo claridad entre guerrilla y grupos paramilitares). En las historias de los entrevistados para esta investigación, sí se evidencia que por falta de presencia del Estado en la zona, se dejan de aplicar las normas que éste debe hacer cumplir por mandato de la Constitución que rige en Colombia.

Un día, hace como 4 o 5 años, llegó la otra Ley, aprovechando que unos combos de guerreros (guerrilleros de las FARC y del ELN) se estaban peleando el territorio. Eso era horrible, unas matanzas terribles hasta que llegaron esos

señores de Autodefensas. Yo no es que los defiendan, pero la verdad es que ellos impusieron orden y la gente volvió a salir sin miedo porque por aquí nunca venía la autoridad del Gobierno. (Bertha Liria Beten, entrevistada el 18 de febrero de 2009).

Una de las condiciones del desplazamiento forzado en Colombia es que, a pesar de que la última confrontación armada reconocida como tal, terminó en 1902 (Guerra de los Mil Días) el país ha seguido viviendo una situación de guerra no declarada ante el sectarismo y el enfrentamiento entre grupos con pensamientos contrarios. Además, se evidencia en esta no guerra - no paz, que las necesidades económicas y sociales insatisfechas y los intereses manifiestos por las tierras productivas siguen generando una lucha de poderes y de fuerzas que afectan a las comunidades y generan, a su paso, el desarraigo de miles de familias.

Al revisar la historia nacional del Siglo XX y estos primeros 9 años del Siglo XXI se observan situaciones de conflicto interno que han impedido hablar de paz en este país, como lo señalan Marcos Palacios y Frank Safford (2002: p 41). Algunas décadas son significativas, según esos autores, porque evidencian la situación de no guerra, no paz: 1910-1920 (consolidación del país rural y los grandes terratenientes); 1922-1932 (luchas obreras); 1945-1955 (época de la Gran Violencia Política); 1965-1975 (surgimiento de las guerrillas para combatir a terratenientes); 1980-1990 (fortalecimiento del narcotráfico); 1992-2002 (diversos procesos de paz y consolidación de grupos de autodefensas o paramilitares).

Durante todo ese devenir de acontecimientos, los colombianos han ido comprendiendo que al estar presentes y actuantes los actores del conflicto, la violencia continúa golpeando a las familias en diversas regiones de la geografía nacional y local y se hacen más fuertes y profundas las divisiones sociales y de desamparo en campos y ciudades, sumado a la ausencia del Estado en determinadas regiones. Por eso han surgido las víctimas del desplazamiento forzado y esta condición injusta tiene hoy a Colombia ocupando el segundo deshonoroso lugar en el mundo, después de Sudán (África), según los datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, de la agencia ACNUR (2008, Informe de abril. P. 2).

7 Ibid. p. 276

8 Ibid. p. 278

9 Ibid. p. 280



Daniel Pecauc (1999: p. 257) dice que Colombia descubrió la ampliación del fenómeno del desplazamiento forzado en 1995, pues hasta ese momento las familias que huían de la violencia no se clasificaban en ningún grupo específico y no se les mencionaba en las cifras o en políticas de apoyo, aunque muchas poblaciones se crearon con los esfuerzos de desplazados que abandonaron los campos en la época de la violencia política para asentarse en barrios periféricos de las principales ciudades, desprovistos de servicios públicos y sin viviendas dignas. Sostiene también que sólo a partir de la última década del Siglo XX, esos colombianos que recorren el país o que salen de sus fronteras para buscar refugio en sitios donde su vida no peligrare, “se constituyen en un problema social y político mayor”. También señala que en todos estos años, luego de la violencia política:

El país todavía no ha podido sanear los efectos de esa experiencia masiva de desplazamiento y todo hace pensar que se necesitarán varias décadas para saldar cuentas con la experiencia actual, que pesará sobre otras tantas generaciones. (Daniel Pecauc. 1999: p. 258).

Este historiador también recuerda que el mayor dolor de los desplazados colombianos es que han experimentado la “ruptura de la memoria” porque todos han sido “sustraídos a su trama social”; perdieron los vínculos de relaciones en sus lugares de origen, han visto morir a sus seres amados por las balas asesinas de los grupos en conflicto y ven cómo sus unidades familiares se “resquebrajan”, como en el caso de los hogares de mujeres solas, luego de perder en el conflicto a sus esposos o compañeros y quedar ellas a cargo de hijos pequeños por quiénes luchar.

Historias orales como narrativa del desplazamiento

Cuando se quiere profundizar en el tema del desarraigo social, uno de los recursos que puede utilizar quien investiga es el de la técnica de la historia oral como relato de acontecimientos inmediatos que narran las mismas personas que han sido víctimas o testigos de los hechos, a fin de facilitar el conocimiento y la profundización

en un tema. Aunque diferentes en sus contenidos, los relatos apuntan a consolidar un todo, un referente que resulta ser el tema objeto de conocimiento, según lo explica Jorge Aceves Lozano (1996: p.211). En concepto de este investigador, la historia oral “se constituye más en un conjunto amplio y heterogéneo de relatos de vida que tienen un punto en común, que mediante una sola historia de vida”.

Mi papá y mi mamá se vinieron desplazados de San Carlos, Antioquia y llegaron con los cuatro hijos a Medellín. Ellos se separaron y mi papá decidió irse a los aserríos de Tarazá, porque toda la vida trabajó la madera. A mi papá lo mataron en Tarazá hace 10 años y el jefe de los paramilitares dijo que a él lo habían matado por robarle, pero a nosotros nos contaron otras personas que fueron los propios paramilitares los que lo mataron para no pagarle el trabajo de madera que había hecho en el aserrío. (Sor Catalina Flórez, entrevistada en San José del Pinar el 3 de febrero de 2009).

La historia oral permite ampliar la producción de conocimientos históricos y favorece la visión amplia de una problemática tratada. Su valor como técnica investigativa es que presenta, desde la realidad humana, una experiencia, una vivencia que es recordada casi en su totalidad por quien narra, dejando al descubierto detalles importantes para la interpretación histórica y el análisis social.

Aunque las historias orales han estado inmersas en diversas culturas, sin embargo, la técnica de investigación como tal se presentó por primera vez en Estados Unidos, en el Siglo XX, a finales de los años 40, bajo la dirección de Allan Nevin¹⁰, quien buscaba, con un grupo de investigadores de la Universidad de Columbia, Estados Unidos, esclarecer hechos políticos mediante testimonios y relatos, explican Jesús Galindo Cáceres y Jorge Aceves Lozano (1998: p.213).

Las primeras historias sirvieron para hacer un “archivo oral” que fuese la memoria de los proyectos de investigación, pero éstos no podían considerarse para el análisis y la interpretación histórica porque carecían de metodología. Sin embargo, en los años 60 y 70 del Siglo XX se hicieron más comunes y organizadas para investigaciones sociales en países como

¹⁰ Jorge Aceves Lozano menciona a Allan Nevin en su texto *La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación* y dice que él es el verdadero precursor de la historia oral como técnica de investigación, a pesar de que sólo trabajó los testimonios para formar un archivo oral político. Con la aparición de la grabadora de cinta magnética, la propuesta de Nevin se perfeccionó y se creó la técnica de las entrevistas orales grabadas que se podían sistematizar y así constituirse en la base principal para el análisis de un tema determinado.

Inglaterra, Italia, Francia, Polonia y los países nórdicos. Luego pasaron a ser parte de la memoria histórica en México. Otros escritores como el estadounidense Óscar Lewis, en su obra *Los hijos de Sánchez* (1963), así como historiadores y sociólogos, han dado más fuerza a la historia de vida, enfocada en un solo individuo o familia que narra su recorrido por la vida.

Daniel Bertaux (1982: p. 96) es un sociólogo para el que la historia oral tiene menos trascendencia que la historia de vida. Él argumenta que quien lee una historia de vida de un solo personaje tendrá más claridad respecto a las diversas situaciones de quien afronta la experiencia y la cuenta. Sin embargo, si se revisa su obra *Historias de vida en el comercio del Baker* (1981: p. 169-189), se observa que los personajes narran sus historias en torno a un tema que les es común, los negocios, método que identifica más a la historia oral, que se caracteriza por dar un tratamiento a un hecho significativo con variados relatos, vistos desde distintas ópticas de los personajes que intervienen o de grupos afectados por esa particular temática.

La metodología para trabajar con base en las historias orales exige que se haga un contacto previo con quienes aportarán su testimonio, a fin de establecer un diálogo franco en el que se les explique el objeto del trabajo y se les puedan formular preguntas que contribuyan a conservar la temática central. En la investigación que está en desarrollo sobre el barrio San José del Pinar, con las historias orales de sus habitantes, se pretende resolver las siguientes preguntas:

¿Pueden las víctimas recomponer - mediante el lenguaje - la historia que les acompañó hasta el momento de afrontar la situación de desplazamiento forzado que los obligó a abandonar su territorio y su mundo? ¿Cómo asumen el proceso de inserción en una ciudad o región diferente a su entorno habitual y las relaciones que deben establecer con las nuevas comunidades? ¿Tienen en perspectiva regresar algún día a su territorio original o han asumido su nueva situación espacial como propia?

Jesús Galindo Cáceres (1998: p. 228) afirma que las preguntas son vitales para un testimonio porque “actúan como campanazos para despertar la memoria”. En su concepto, recurrir a las voces y testimonios orales favorece la información porque “la memoria recoge y

sedimenta lo que le ha parecido más relevante conservar y transmitir”. Además señala que si una pregunta activa los recuerdos, será mucho más fácil que la historia oral “no sólo narre hechos que sucedieron, sino que también nos aporte maneras de ver y pensar las cosas, valores, inquietudes, anhelos”¹¹.

Los denominados archivos orales también hacen parte de la Nueva Historia, tal como los concibió, por ejemplo, el mexicano Luis González en su célebre texto *Pueblo en Vilo* (1995 - 349 p.), en el que reconstruye a San José de Gracia, en el estado de Michoacán, México. González no sólo lo fundamentó en archivos escritos (parroquiales, municipales y el de la Nación) sino en el recuerdo de personas del terruño y en la capacidad de memoria y narración de varios de los habitantes.

Así mismo, se puede hablar de Tomás Carrasquilla, aunque sea sobre la elaboración de una obra literaria de carácter histórico. Para escribir *La marquesa de Yolombó*, el escritor se basó en tradiciones orales, a las “referencias que de viejos y muy especialmente de viejas- hemos oído y acumulado. Así es que en este escrito 'la verdad queda en su lugar', como dicen nuestros campesinos” (Carrasquilla (s.f. - p. 12).

La memoria libera dolorosos recuerdos

Cuando se trata un tema como el del desplazamiento forzado hay entre los investigadores preocupación por hacer preguntas que puedan incomodar a quienes fueron víctimas de un hecho triste como el del desarraigo y la pérdida de valores sociales, culturales y materiales. Además, si no se establece una relación de empatía entre entrevistador - entrevistado, se corre el riesgo de que se evadan los relatos. Sin embargo, durante el trascurso de esta investigación, hemos encontrado que los moradores del barrio San José del Pinar desean contar sus historias, tomarse la palabra y escudriñar en su memoria, como especie de exorcismo contra el dolor.

Ya los investigadores Mauricio Hoyos Agudelo, Pilar Riaño y el grupo de trabajo de la Corporación Región (1997) habían adelantado un proyecto denominado Arte Público, un programa de recuperación de memoria y acciones de perdón individual y colectivo entre las víctimas de la violencia en un sector de

11 Jesús Galindo Cáceres analiza con Jorge Aceves Lozano trabajos de comparación entre diversas metodologías de investigación en el libro *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, publicado en 1998.



Medellín. Este trabajo fue publicado en el libro *La piel de la memoria. Barrio Antioquia, pasado, presente y futuro* (2001: p. 7)

La Corporación Región, con apoyo de otras internacionales y nacionales, realizó el proyecto Historia de Barrio, experiencia de recuperación de la historia del barrio Trinidad, más conocido con el nombre de barrio Antioquia. Con ese trabajo se buscaba que los participantes, supieran su pasado y lo reasumieran colectivamente con los relatos individuales que contenían informaciones comunes sobre la vida comunitaria. La idea de esos relatos era poderlos compartir con otros y “así exorcizarlos en el recuerdo individual y colectivo y generar elementos de una reconstrucción social con esperanzas de futuro”.

Con la investigación que actualmente se desarrolla en la UPB de Medellín y la posterior publicación de un Gran Reportaje, se busca entregar a los habitantes de San José del Pinar sus propios relatos convertidos en palabras escritas, a fin de que ellos se reconozcan en ellos y encuentren nuevos argumentos para avanzar en la reconstrucción de sus vidas.

Los investigadores han comprobado con este trabajo que aunque en las historias orales existen algunos 'baches' de memoria, vacíos y olvidos intencionales o no, se cumple lo que expresa Galindo Cáceres¹² cuando señala que: “Hay que recurrir a la memoria porque es hurgar en uno de los más ricos archivos de la historia popular, precisamente por ser uno de los medios óptimos de conservar la cultura y transmitirla”

Aunque mis padres me iban a dar 6 años de estudio, sólo hice hasta segundo de primaria y me fui a trabajar para ayudarlos. Cuando salí de la escuela no sabía leer ni escribir. Sabía la letra O porque se parecía a un pandequeso¹³. Pero después, en el mismo trabajo fui aprendiendo a sumar, restar, multiplicar y dividir, aunque dividir es lo que más me cuesta. Más luego, aprendí a leer y escribir (...) Yo nací en Cartago, Valle, pero me crié en la vereda El 41 de Irra, Caldas. De allá salimos con mis padres para Arauca, corregimiento de Irra y fue allí que me conocí con mi señora, nos casamos y tuvimos los 3 hijos. Pero hace como 20 años me hablaron de que había buen trabajo en Apartadó (Antioquia),

salimos con ella y los niños a buscar mejores oportunidades. Nos instalamos en el barrio Policarpa y todo iba bien hasta cuando llegaron los paramilitares y amenazaron a todos los de ese barrio (...) pero lo que más nos preocupó fue ver que se estaban llevando pal' monte a jóvenes y hasta niños de 8 años. Para proteger a los hijos, mi señora y yo decidimos salirnos y venimos al barrio Villa del Socorro (Medellín). De ahí nos pasamos al barrio Popular número 1, a una casita arrendada más barata y luego supimos de esto aquí en El Pinar y nos vinimos a ver si conseguíamos un pedacito de tierra para tener la casita. (Gerardo Antonio García, entrevistado el 1 de abril de 2009).

La memoria es un elemento esencial de lo que hoy los investigadores sociales llaman “identidad individual o colectiva, social o cultural”¹⁴. Sobre la base de este elemento importante para la recuperación de historias, los periodistas, al igual que otros estudiosos de las ciencias sociales, trabajan con ayuda de entrevistas en profundidad, en las que pueden establecerse diálogos para hablar de una misma temática hasta que la historia oral se va configurando y surge el tema objeto de estudio, como en el caso del desplazamiento forzado, en el que todos los testimonios llegan a coincidir.

Aceves Lozano sostiene que las historias construidas con base en la memoria deben considerar también el papel que juega la transmisión oral, especialmente en los sectores sociales populares porque parte de la comunicación, al interior de esas comunidades, se logra con “la oralidad”, es decir, el transmitir un relato de padres a hijos y nietos.

Una de las características de la metodología de este tipo de relatos es que se enfoca a los acontecimientos y procesos inmediatos o contemporáneos y por eso se entiende dentro del campo de la historia social, especialmente la local y popular. También, se enfoca al conocimiento de un problema de investigación, como es la situación de desplazamiento forzado que dio origen al barrio San José del Pinar. En tal sentido, la historia oral requiere un conjunto amplio y variado o “heterogéneo”, de relatos de vida, obtenidos mediante entrevistas orales

¹² *Ibíd.*, p. 233

¹³ El pandequeso es una rosca de maíz y queso, de consistencia blanda y salada, que se cocina asado al horno. Es un alimento típico de Antioquia y se sirve para acompañar el chocolate o la aguapanela, tanto en las mañanas, como a la media tarde. Tiene parecido en su forma al denominado pandeyuca, aunque éste segundo es de consistencia un poco más dura.

¹⁴ Jorge Aceves Lozano cita la identidad individual o colectiva, social o cultural como elemento de la “praxis profesional de historiadores, sociólogos, psicólogos y comunicadores que buscan ofrecer una respuesta para la democratización de la memoria social, como lo señala en su libro *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas* (1996: p. 229).

grabadas y conservadas por escrito como principal testimonio.

Otro punto importante para construir historias orales es trabajar con los diarios de campo, notas que van tomando los investigadores y que adquieren fuerza dentro de las técnicas para la reconstrucción narrativa, por cuanto en ellos se escribe y se detallan aspectos individuales del entrevistado o colectivos del barrio, que complementan la narración hecha en primera persona de los testigos de los hechos.

En el diario de campo de la investigación que se adelanta en San José del Pinar, se anotan detalles sobre las construcciones, las calles y mejoras del barrio, entre otros. La mayoría de viviendas son ranchitos construidos con madera de pino -abundante en la zona al comenzar el barrio-, también hacen presencia los sobrantes de cartón, latas y techos con láminas de fibras y cemento que popularmente se denominan tejas Eternit (marca más utilizada en este tipo de material de construcción en Colombia). Esas tejas deben ser pisadas con piedras y palos encima, para que no se vayan a volar con el viento y queden las casas destechadas, pues es una zona donde llueve con frecuencia. No obstante, ya algunos pobladores se sienten satisfechos porque lograron mejorar las condiciones de su casa y hoy están construidas con materiales como ladrillo, cemento y baldosas.

Con todo mi esfuerzo me propuse sacar adelante mi casa y lo estoy logrando. Antes era de madera, como casi todas las de por aquí, pero centavo a centavo, le he ido cambiando los palos por ladrillitos y ahí vamos. Ya me falta poquito para tenerla decorosa y poderles dar un techo digno a mis muchachitos. Me ha tocado duro, pero me siento satisfecha. (Janeth Zapata, entrevistada el 11 de marzo de 2009)

En el diario de campo sobre San José del Pinar, los investigadores han registrado algunas 'ironías' visuales sobre las que se debe enfatizar para que se entienda esa otra historia que se narra desde la observación del territorio investigado. En el barrio hay un ranchito de unos 8 metros de área, cuyas paredes son viejos cartones de avisos publicitarios que promueven hermosos apartamentos en el barrio El Poblado, la zona con los mayores ingresos económicos por familia en la ciudad de Medellín. El texto del aviso que sirve de pared de su rancho a una humilde familia dice: "Apartamento modelo Loma de Los Parra (Poblado). 116 metros de área y \$129 millones".

Por estas razones, la investigación en curso no sólo aportará detalles desde la observación, sino desde la narración, en boca de los afectados. En este sentido, las historias orales no sólo se refieren a las individualidades y necesidades propias que quieren resolver las víctimas, sino que reflejan también las luchas comunitarias, como la de conseguir que les instalaran la luz eléctrica o la de llevar el agua hasta las casas.

La cotidianidad reveladora de sentidos

Cualquier cambio intempestivo en la vida de una persona le demanda un doble esfuerzo para reacomodarse a la nueva situación. Es por eso que en un desplazamiento forzado, el papel desempeñado por un territorio del cual se apropia el sujeto individual o la comunidad y la actividad laboral o de servicio que desempeñe, serán fundamentales para contribuir a recomponer su historia personal y de grupo.

El sociólogo Francis Godard, responsable en París de la *Maestría en Ciudades y Movilidades* de la Universidad de Marne-la-Vallée, en su libro *Pensar en la ciudad de hoy y de mañana* (1996: p. 34) señala que es vital para estudiar los fenómenos de movilidad social el analizar la determinación que tienen los individuos de afrontar las inequidades e injusticias y sobreponerse a ellas para poder recuperar la identidad de sujetos, que sienten amenazada. El Profesor Godard señala, además, que algunos acontecimientos en la vida de las personas constituyen nudos o puntos de "bifurcación que pueden cambiar el destino de esas vidas" (1992: p.19). Por esa razón se ha referido en sus análisis a que es indudable que los individuos cuando afrontan un cambio drástico de sentido en sus vidas, hacen "un rompimiento de sus causalidades". Así que, mientras más pronto comiencen a reorganizar su historia como sujetos que dependen de acontecimientos concretos y determinantes, sólo entonces podrán restablecer su universo de "secuencias temporales de vida".

El sentido de reorganización y la estabilidad que requiere una persona para reponerse del dolor del desarraigo lo da, casi siempre, el encontrar un sitio físico donde ubicarse para poder volver a ejercer dominio como sujeto social. Por eso es importante que los investigadores observen, con los ojos y palabras de la comunidad analizada, los significados de las decisiones que toman frente a construcción



de viviendas, mejoramiento de servicios y los mínimos elementos que contribuyan a generar esa estabilidad, como lo sugiere Godard.

En este sentido es importante ubicar al barrio en un contexto político administrativo, como parte del municipio de Bello, Antioquia. Esta localidad es la segunda en población en el Área Metropolitana, después de Medellín. Cuenta con una densidad poblacional de 2.496 personas por kilómetro cuadrado, de acuerdo con el Censo de Población 2005. En su jurisdicción se encuentra la vereda Granizal, en la que se ubican los asentamientos de San José del Pinar, Regalo de Dios, Ciudad Perdida, El Siete, Adolfo Paz¹⁵, así como Altos de Oriente I y II.

Según el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Bello, esa zona de Granizal, por sus condiciones topográficas y de riesgos, entre otros, está destinada a usos de protección como ecosistema estratégico para áreas forestales protectoras, de recreación pasiva, de restauración y de aprovechamiento sostenible, ya que sus terrenos forman parte de la reserva ecológica regional llamada Parque Arví, en el que se ubica el parque ecológico de Piedras Blancas.

Sin embargo, con los asentamientos que se dan allí desde 1996, Bello tendrá que estudiar un cambio de su POT para readecuarlo a las necesidades de unas 8.000 personas que es el número de habitantes calculados para la vereda Granizal, de acuerdo con el Censo Poblacional (2005), lo que la clasifica como una de las más densamente pobladas del municipio, junto al barrio Niquía.

En San José del Pinar hay energía eléctrica conectada legalmente por Empresas Públicas de Medellín (EPM), a pesar de no ser un terreno legalizado, por tener todavía destinación como área de reserva forestal. Sin embargo la iluminación se hizo una urgencia para evitar que en la oscuridad se aprovechara la posición estratégica del barrio para el ingreso de hombres

armados y de sustancias psicoactivas y por petición expresa de algunos habitantes, así como de autoridades de policía y ejército, ante la Alcaldía de Bello y EPM, según narración de algunos de los primeros pobladores de la zona que hoy todavía están en el barrio.

El agua es tomada de la tubería que sale de la represa de Piedras Blancas y se almacena en unos tanques grandes en lo alto de la montaña. Desde allí es bajada a las casas, por medio de delgadas mangueras puestas por la comunidad. En la actualidad, en los diversos caminos de tierra y largas escaleras que conducen a las casas ubicadas en lo más alto de la ladera, se observa un entramado de mangueras que cruzan todo el terreno para abastecer de agua a sus moradores, aunque no de manera constante, porque cada semana tienen recortes de varias horas o de un día entero. Los entrevistados han explicado que esos recortes o racionamientos son por decisión de EPM que les ha dicho que el servicio como tal no se ha establecido de manera legal y por eso no pueden facturar esa agua consumida, entonces la restringen, como forma de enseñarlos a racionalizar el preciado líquido, aseguran.

En cuanto al alcantarillado, la comunidad construyó uno provisional, mientras el municipio de Bello decide estudiar y aprobar cambio de destinación del suelo para que EPM pueda intervenir. Además, en la actualidad se utilizan pozos sépticos, que han mejorado las condiciones sanitarias del barrio, pues en los comienzos el problema de higiene se agudizó porque los potreros y hasta los techos de las casas eran sitio de botadero de excrementos. Pronto la contaminación trajo epidemias de diarrea e infecciones entre niños y adultos.

A la vereda Granizal y el barrio San José del Pinar se accede por una carretera que era la antigua vía al municipio de Guarne, pero que con el paso del tiempo se ha deteriorado, además de que no está pavimentada. Para llegar a la zona se

15 El barrio Adolfo Paz, que hoy algunos quieren denominar Manantial, obtuvo su nombre porque un grupo paramilitar decidió rendir homenaje a Diego Fernando Murillo Bejarano, alias 'Adolfo Paz' o 'Don Berna', un ex integrante del Ejército Popular de Liberación, EPL, que luego trabajó para el Cartel de Medellín, pero por apoyar a los Hermanos Galeano en sus disputas con Pablo Escobar Gaviria, le dio la espalda a su jefe y se hizo integrante del grupo criminal Los Pepes, organización que le informó a la DEA y a la policía colombiana dónde capturar a Escobar Gaviria. Murillo Bejarano estuvo vinculado al grupo 'La Terraza' y generó una guerra de pandillas en Medellín entre 1990 y 1994. Posteriormente dirigió la organización criminal 'Oficina de Envigado' y fundó uno de los grupos de Autodefensas Unidas de Colombia más fuertes que tuvo su influencia en Medellín, bajo Cauca antioqueño y la región de Urabá. Al frente de todas esas organizaciones delictivas, 'Adolfo Paz' se caracterizó por ordenar unos 3.000 asesinatos de personas que él o sus amigos consideraban que podían estar ayudando a la guerrilla o que eran "desleales" con las fuerzas del Estado", según declaró a los jueces en 2008. Murillo Bejarano se había desmovilizado el 25 de noviembre de 2003, junto a 854 integrantes del bloque Cacique Nutibara, de las Autodefensas, dentro del programa de paz que ofreció del gobierno de Álvaro Uribe a ese grupo armado. Cuando estaba en la Zona de Ubicación de Ralito (Córdoba), donde se negociaba el acuerdo de paz con las Autodefensas, fue sindicado de mandar asesinar a un Diputado de ese departamento, por lo cual fue capturado y llevado a la cárcel de Itagüí, Antioquia, en 2007. En mayo de 2008, fue extraditado a Estados Unidos, acusado por el Gobierno de haber seguido delinquiendo desde la cárcel para mantener negocios de narcotráfico y lavado de activos. Su condena en Estados Unidos podría estar entre 27 y 33 años. (Datos obtenidos en medios como Caracol Radio, revista *Semana*, periódico *El Tiempo*)

cuenta sólo con una ruta de microbuses. Son bien pocos los carros particulares o de servicio público que recorren la ruta, debido a amenazas que reciben de parte de los grupos armados que tienen control del territorio. Eso obliga a muchos trabajadores a iniciar, todos los días, desde las 3 o 4 de la madrugada, una jornada de caminata de casi dos kilómetros hasta la estación de buses de Santo Domingo Savio, a fin de poder llegar a tiempo a sus compromisos de trabajo.

En cuanto a las actividades laborales, el nivel de desempleo es considerable, aunque no se ha medido en los últimos meses para tener una cifra precisa. Se observa especialmente la falta de trabajo entre los jóvenes y las mujeres cabeza de familia que deben acudir al 'rebusque' diario para alimentar a sus hijos. Los hombres y mujeres que logran encontrar trabajo están ubicados en la informalidad, vendiendo dulces, frutas, legumbres o como recicladores. Otros más son celadores, repartidores de periódico, manicuristas, operarias de máquinas de confección o empleadas domésticas, oficios a los cuales pueden acceder porque no demandan un alto nivel de escolaridad.

Entre los entrevistados, algunos no saben leer y escribir; otros han cursado la escuela primaria, aunque varios respondieron que sólo los primeros dos grados. Otro grupo más, inició educación secundaria y no pudo terminarla. Sin embargo, hay unos pocos casos de personas con un nivel técnico específico, que ahora no les sirve de mucho, dicen ellos, por cuanto no encuentran un empleo que les permita ejercer la profesión aprendida. Este es el caso de Gladys Herrera, una docente normalista nacida en Nariño, Antioquia y que vivió en Berlín y en la Dorada, Caldas, donde era profesora de un colegio.

Yo, de momento, no estoy trabajando. Desde que llegué aquí ha sido muy difícil porque uno llega de la nada. Soy una persona que tengo formación académica, pero no me ha servido pues como mucho. Yo fui docente donde vivía y me vine desplazada. Había empezado la universidad y, a raíz de que dejé de trabajar, no he podido continuar y más después de tener a mis dos hijos que están pequeños y no tengo con quién dejarlos. Ahora me han dicho que tengo la posibilidad, que me averigüe en la universidad pues por ser desplazada hay como esa posibilidad y estoy mirando a ver si puedo continuar los estudios de Psicología. (Gladys Herrera, entrevistada el 21 de noviembre de 2008).

Historias como las de Gladys Herrera o los demás miembros entrevistados para esta investigación en la comunidad de San José del Pinar son fundamentales porque permiten precisar sobre sus vidas para poder elaborar una narrativa que abarque todos los frentes de la problemática del desplazamiento en el sector objeto de análisis.

La narrativa periodística se concentrará en los espacios, la intensidad, la tensión, la duración (historia), los canales expresivos de la memoria y las simbologías culturales del fenómeno porque, algunas veces, los mismos desplazados no se reconocen como tales, pues la palabra encierra para ellos una connotación envilecedora de la condición humana o porque, quieren olvidar su pasado cargado de dolores y miserias.

El género de Gran Reportaje abre las puertas a narraciones periodísticas con técnicas propias de la literatura, el uso de monólogos interiores, de diálogos, de descripciones, de estructuras novelescas, lo que le da riqueza y se convierte en atractivo para los lectores. Entonces, las historias orales de los moradores de San José del Pinar podrán presentarse, de acuerdo con las exigencias de ellas mismas, de su dinámica, como narraciones con estructuras o arquitecturas literarias, sin perjuicio de la veracidad y la ética periodística.

La narrativa expresada en el Gran Reportaje constituye una ventana a la memoria y a la concienciación de la sociedad sobre el fenómeno del desplazamiento forzado, como parte de la exclusión y de la inequidad. En ese sentido, la investigación y publicación del libro aportará al conocimiento de una situación de desamparo que debe evidenciarse entre los mismos miembros de la comunidad investigada, los periodistas, los investigadores sociales y la clase política que toma decisiones.

Bibliografía

Aceves, J. (1996). *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas*. Ciesas 2a. edición, México. 258

_____. (1998). La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación. En Galindo Cáceres, Jesús. *Técnicas para Investigar*. México.



Agencia de la Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR (2007). Informe sobre los desplazados en Colombia. Extraído el día 20 de 2006 desde <http://www.mediosparalapaz.org>. Igualmente, extraído el día 18 de abril de 2008 desde <http://www.elpais.com.co>

Arendt, H. (1982). *L'Imperialisme*. Editorial Fayard.

Bertaux, D. (1981). Biografía y sociedad, Londres y Beverly Hills. *Historias de la vida en el comercio del Baker*. Londres, 169-189.

_____. (1982). *Historias como pistas de Sociología de Entendimiento*. En Paul Thompson. (pp. 93-108) Londres.

Carrasquilla, T. (s.f.) *La Marquesa de Yolombó*. Segundo Festival del Libro Colombiano. Bogotá.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE (2005) Censo de Población. Documento general. Extraído desde <http://www.dane.gov.co>

Corporación Medios para la Paz (1999). *Para Desarmar la Palabra. Diccionario de Términos del Conflicto y de la Paz*. Bogotá. 239

Corporación Región. (1997). Programa Arte Público. Extraído el día 20 de abril de 2009 desde <http://www.region.org.co>

Galindo, J. (1998). *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. México.

Godard, F. (1996). *Pensar en la ciudad de hoy y de mañana*. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 63.

_____. (1992). *El uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales*. Documento presentado en el seminario taller en la Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 75.

González, L. (1995). *Pueblo en vilo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hoyos, M. (2001). *La piel de la memoria. Barrio Antioquia, pasado, presente y futuro*. Medellín: Corporación Región, 93.

Lewis, O. (1961). *Los hijos de Sánchez*. México: Fondo de Cultura Económica.

Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento, CODHES. (2009). *Ejerciendo los Derechos: Promoción de Capacidades Sociales e Institucionales en Política Pública sobre Desplazamiento Forzado*. Documento reproducido en CD con el patrocinio del Fondo Global para la Paz y la Seguridad del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Canadá.

Palacios, M y Safford, F. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: Su historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Pecaut, D. (1999). Guerra contra la sociedad. A propósito de los desplazados en Colombia. En revista *Estudios Políticos*, N° 14. Medellín: Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

Medios de comunicación consultados

www.caracolradio.com.co

www.semana.com

www.eltiempo.com